

A VEINTIUN AÑOS DE LA FUNDACION DE PUERTO WILLIAMS

Después de duros y sacrificados trabajos, en los cuales la Comandancia en Jefe de la III Zona Naval vació la mayor parte de sus medios humanos y materiales y donde el entusiasmo se elevó a grados superlativos, la Armada logró el 21 de noviembre de 1953, inaugurar, en su fase inicial, en sus pañales, la que hoy es la progresista Estación Naval de Puerto Williams. Donde sólo imperaba la naturaleza hosca e inhóspita, hoy, veintiún años más tarde, se levanta una floreciente población, no con pretensiones exageradas, pero sí con espíritu de empresa y profundo patriotismo, para poder satisfacer allí las numerosas necesidades de aquellos pobladores tan aislados de los centros de recursos, como son esos chilenos que moran en el canal Beagle y sus alrededores, región ruda y de implacable naturaleza, que no ofrece más facilidades para la vida que aquéllas proporcionadas por el medio ecológico regional, en una zona de por sí difícil por su configuración geográfica y azotada por un sistema meteorológico áspero y a veces de increíble severidad.

Justo es, pues, que para el vigésimo primer aniversario de la creación de esta pequeña base naval, se le haya dado una mayor solemnidad que en otros años, asistiendo a los actos recordatorios el Intendente subrogante de Magallanes, las autoridades navales de la III Zona y una delegación de la República Argentina del austral y vecino puerto de Ushuaia, base naval de la hermana república en la ribera norte del canal Beagle.

La delegación argentina fue encabezada por el comodoro Leonel Martín y la



Cáliz de oro obsequiado en 1968 a la parroquia de Puerto Williams por SS. Paulo VI.

integraron además, oficiales y algunas señoras de éstos, en un gesto de confraternidad y buena vecindad y que alternaron cordialmente con sus anfitriones de la Estación de Puerto Williams.



Patena de oro obsequiada a la iglesia de Puerto Williams por S.S. el Papa Paulo VI en 1968.

A la ceremonia cívico militar concurrió una compañía del Distrito Naval del Beagle y otra del destructor "Orella", comisionado especialmente para hallarse presente en el evento.

Pasada la revista militar por el Intendente, general de brigada señor Gerardo López Angulo, y autoridades navales al personal formado, se izó el pabellón nacional y el capellán Eduardo Tampe ofició una misa de campaña.

Luego, el antiguo ganadero de esa zona, señor Miguel Serka, hizo entrega a la Armada, en sentidas frases, de un estandarte para el Distrito Naval del Beagle, donado por la comunidad de Yendegaia. En su discurso, el señor Serka destacó la labor de los pioneros de la región: los misioneros que trabajaron arduamente en esos lugares en la civilización de los indígenas, especialmente de los yaganas.

Subrayó también, en términos muy elocuentes, la patriótica labor desarrollada por la Armada.

Agradeció el comandante subrogante de la base, capitán de corbeta Raúl Ganga Salazar, quien hizo una pequeña reseña histórica y un emocionado recuerdo de las personas más vinculadas con la región, refiriéndose en especial a la labor del personal de la Armada que construyó las primeras casas, puentes, caminos y

maestranzas de Puerto Williams, hasta llegar a lo que hoy constituye esta austral población. Hizo especial hincapié en el agrado con que se veía la presencia de los oficiales navales argentinos y sus esposas que viajaron desde Ushuaia para dar mayor realce a los actos del aniversario.

La "Revista de Marina" quiere aprovechar esta sencilla crónica del mencionado acto celebratorio para destacar que Puerto Williams no es un lugar que por lo apartado del mundo haya pasado inadvertido para la comunidad cristiana. Ya hemos visto en un número anterior que en 1967 fue trasladada a Puerto Williams la imagen venerable de la Virgen del Carmen, que perteneciera a la parroquia de Quirihue desde los tiempos coloniales. Hoy conviene recordar que en 1968. Su Santidad el Papa Paulo VI, en un gesto significativo obsequió a la iglesia de Puerto Williams un cáliz y una patena de oro, que se conserva allí como un tesoro. Sólo las palabras grabadas en el dorso de la patena dan fe del alto significado de tan señalado obsequio. Ellas son: "Paternal donación de Su Santidad Paulo VI a sus amados hijos de Puerto Williams, que forman la comunidad católica más austral del mundo. Como signo de su unión en la caridad de Cristo. Vaticano, Fiesta de la Cátedra de San Pedro de 1968".

